disipad la ilusion de nuestros sentidos, y dad fuerzas á nuestra flaqueza, para que sepamos aprovecharnos de vuestras gracias para merecer por medio de ellas un galardon eterno. Amen.

SERMON IX.

DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Benedixisti, Domine, terram tuam, avertisti captivitatem Jacob.

PSALM. 84.

Has llenado, Señor, de bendiciones tu tierra, y has separado de ella el cautiverio de Jacob.

David, aquel piadoso Rey á quien Dios por una justa condescendencia de su liberalidad, habia separado de la ocupacion pastoril para sentarle en el trono de Israel, y formar de un rustico un xefe digno de su pueblo; este gran Príncipe, contemplando en un profundo éxtasis las maravillas que el Altísimo obraria en la série de los siglos á favor de aquella incomparable Reyna, exclamó en medio de la admiracion lleno de un jubilo extraordinario: *Benedixisti, Domine, terram tuam, avertisti captivitatem Jacob.* Señor, ahora conozco que has colmado de bendiciones tu tierra, y has separado de ella la cautividad de Jacob. Expresiones

magníficas, palabras misteriosas con que el Psalmista Rey (segun la exposicion del Abad Ruperto) quiso significar una tierra vírgen prevenida con anticipacion por la diestra del Omnipotente, y santificada con sus mas preciosos dones: una tierra de bendicion preservada por su brazo dominante del contagio de aquel lodo de que fué formado el primer hombre: una tierra pura y exênta de toda mancha, que habia de abrir sus entrañas para brotar la salud de las naciones: una tierra al fin dichosa, que anunciaba ya el privilegio glorioso de María en el primer momento de su inmaculada animacion.

No es arbitrario, Católicos, el sentido que dá este insigne Abad á las misteriosas palabras de David; escuchad su pensamiento. Leemos en el Génesis, dice este sabio, que la tierra de que fué formado el antiguo Adan, no la llama Moyses tierra de Dios, sin duda porque manchada y profanada poco tiempo despues con la original prevaricacion, solo era propia para producir abrojos, espinas é hijos de ira por una fatal propagacion del pecado; pero quando esta misma escritura, intérprete de la verdad, habla por boca de David, de la tierra de donde habia de salir el segundo Adan la llama tierra de Dios: *Benedixisti, Domine, terram tuam, avertisti captivitatem Jacob.* Porque escogida antes de la revolucion de los tiempos para dar un fruto bendito, tomó posesion de ella, y la separó del cautiverio de Jacob: porque prevenida con el mas copioso rocío del cielo, derramó sobre ella el Altísimo todas las bendiciones de que es capaz una tierra vírgen destinada á brotar el mejor li-

rio de los campos : porque exênta de la original zizaña , no podia tener parte en ella sino aquel Señor que le habia preservado para sí por un derecho privativo al mismo salir de la nada : *Benedixisti , Domine , terram tuam.*

Con que en sentir de este grande Abad , el objeto inmaculado de vuestro culto estaba ya figurado en aquella tierra de bendicion , que vió en espíritu el Profeta Rey. Así es , señores , ¿Y qué debeis en su conseqüencia practicar vosotros? Poseidos de un profundo respeto , y llenos de un humilde reconocimiento , rendid homenage á la santidad de aquella prodigiosa Reyna ; pero advertid , que estais en una tierra santa : quitaos como el Legislador de los judíos las sandalias de vuestros pies , y llegaos á admirar en ella una zarza milagrosa , incombustible á la voracidad del fuego : un jardin hermoso impenetrable á los insultos de la antigua sierpe : una azucena cuya blancura resalta en medio de las espinas: una rosa de Jericó cuya belleza nunca estuvo ajada ni marchita : un ciprés incorruptible , que jamas vieron los montes mas elevados de Sion : una palma que con su verdor excita la emulacion de Cadés: un plátano de los mas bellos que florecen á la orilla de las aguas : un cedro de los mas encumbrados del Líbano : un balsamo de los mas aromáticos: un cinamomo de los mas exquisitos : un terebinto de los mas frondosos.

Pero hablemos sin enigmas , y dexemos unas figuras , que aunque magníficas , son poco expresivas, y apenas bosquejan el inmaculado misterio de vuestra devocion. Venid sí , y admirareis una hija de

Adan , una porcion de la masa corrompida , que á pesar de la culpa original que se apodera de todos conserva toda la pureza de su alma en el primer instante en que sale de la nada , y permanece incorrupta en el seno de la misma corrupcion : una Vírgen á quien Dios por un privilegio singular y unico , exceptua de aquella ley general comprehensiva de los miserables hijos del primer hombre , por la que todos comienzan á ser hijos de ira , y víctimas de la justicia divina desde el momento mismo en que empiezan á vivir : una Vírgen á quien Dios por una gracia preveniente , por una gracia especial , por una gracia muy singular , que no ha concedido á ningun mortal , la sostuvo en el mismo instante crítico de su concepcion , para que su alma no contraxese la mancha original aquel contagio transcendente , y tan ignominioso para los hijos de Adan.

Este es , oyentes , el privilegio glorioso , al que pretende dar culto la Iglesia en esta augusta solemnidad que nos congrega : privilegio ventajoso para María ; pero al mismo tiempo muy propio para vuestra comun edificacion. María fué concebida entre explendores de la gracia ; esta es su prerogativa singular , pero tambien es el fundamento y raiz de todas las gracias y privilegios que ha recibido del cielo : origen y principio de todos los elogios y alabanzas que ha recibido de los hombres. Y ved aquí en bosquexo todo mi discurso : yo pienso hablaros del privilegio sublime de la Inmaculada Concepcion , de las gracias y dones , de las excelencias y aplausos , de los honores y bendiciones que la acom-

pañan; circunstancias todas que formarán las dos proposiciones á que voy á ceñirme: quiero decir, que la gracia preservativa de María fué el principio y fundamento de todos los favores del cielo: ahí teneis la primera parte. La gracia preservativa de María fué la fuente inagotable de todas las alabanzas de la tierra: segundo punto. Mas breve: la Concepcion Inmaculada de María fué el fontal origen de todas las bendiciones del cielo y de la tierra: *Benedixisti, Domine, terram tuam.* Feliz yo si llego á ampliar dignamente un discurso, que aunque comun, es muy edificante.

Vírgen Santa, nadie puede interesarse mas que vos en las glorias de vuestra inmaculada animacion; alcanzadme los auxîlios que necesito para hablar de ella como debo: ésta es la gracia que solicito, y á este fin os saludamos con el Angel

AVE MARIA.

Dios habia dispuesto antes del nacimiento de los siglos exceptuar á María de aquel primer decreto de maldicion tan funesto para los hijos de Adan, porque habia de ser Madre suya, Reyna del cielo, y terror de Satanás, cuya cerviz habia de pisar; pero un privilegio tan augusto no podia menos de pasar por el conducto de los oráculos, y predicciones de los Profetas antes de manifestarse á la vista del universo: un prodigio tan insolito exîgia una multitud de pronosticos, de ensayos y de preparaciones: los suspiros de los Patriarcas, el deseo de las naciones, las figuras y sombras misteriosas debian

ser otros tantos pregones, que anunciasen anticipadamente su cumplimiento en la série de los tiempos. En efecto, Moyses habia vaticinado en el Génesis la preservacion futura de esta incomparable Vírgen, quando dixo á la Serpiente: una muger quebrantará tu cuello, y hará pedazos tu cabeza. El Espíritu Santo la habia dibuxado en aquella arca de la alianza fabricada de una madera incorruptible, y adornada de un oro finísimo por dentro y por fuera: Isaías la habia figurado en aquella florida vara de Jesé, en la que no se halló nudo alguno ni corteza: el Sabio en aquel profético éxtasis en que poseido de una santa admiracion, exclama: ¿quién es esta que arroja tantos resplandores como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un exército formado en batalla? Salomon en aquella esposa de los Cantares, baxo cuya cabeza puso el esposo su mano izquierda, y la abrazó con la derecha para impedir su caida: el Evangelista Juan en aquella misteriosa muger que vió despues en la Isla de Patmos, vestida del sol, y coronada de estrellas, la que tenia la luna á sus pies.

Estas figuras que habian anunciado antiguamente la santidad preservativa de María, tuvieron su cumplimiento luego que el Altísimo manifestó los inefables tesoros de su misericordia, y se dignó de regar esta tierra bendita, preparada desde la eternidad, con un torrente de gracias: luego que el divino Asuero extendió la fuerza de su brazo á favor de esta hermosa Ester, sí señores, llegó el tiempo en que debia animarse esta criatura privilegiada que habia sido tantos siglos el objeto y la espec-

tacion del universo, y al punto baxa la palabra del Señor desde su trono real, para interesarse en su admirable formacion: el Verbo Divino viendo que llegaba el instante en que iba á concebirse esta niña, que habia de ser su Madre, y que por consiguiente se acercaba el tiempo de su encarnacion en el vientre virginal de esta casta doncella, reputó como una gloria particular, y creyó debia santificarla en el momento mismo de su animacion, enriquecerla con sus dones, y colmarla de sus favores mas singulares por su mismo honor: la memoria de que muy presto habia de ser hijo suyo, le hizo olvidar las leyes generales de su justicia rigurosa para separarla de la masa comun de los hijos de Adan, para privilegiarla, para distinguirla, para honrarla, y para consagrar en ella las primicias de su ser con aquella uncion de santidad de que fué llena: la representacion de que habia de ser su hijo, le movió á tributar anticipadamente un genero de respeto á su maternidad futura para derramar en su seno virginal un manantial inagotable de gracias, y formar de este modo un templo digno de su augusta magestad.

El Unigenito del Padre era árbitro, y podia haber formado para sí una Madre en quien concurriesen á un mismo tiempo las ventajas del nacimiento, los bienes de fortuna, lo elevado de la condicion y explendor del poder: una Madre adornada con todas aquellas qualidades que el mundo reputa por mas brillantes; pero estas ventajas fugaces serian comunes á María y á las gentes del siglo. La Madre de un Dios merecia una distincion y un privilegio

que le fuese de tal modo propio, que no conviniese á otra persona sino á ella, un privilegio particular que la distinguiese de los Isaías, de los Jeremías, de los Bautistas, de los mas grandes Santos y de todas las Vírgenes: un privilegio al fin tan grande y tan singular, qual podia darse á una pura criatura predestinada á una dignidad la mas augusta que el entendimiento humano puede imaginar.

Pues este privilegio unico que debia formar el carácter y distintivo de la grandeza de María, no podia ser otro, segun la expresion de San Bernardino, sino la santidad preservativa que la exîme en el instante de su Concepcion de toda mancha: esta insigne gracia es la que tira el ultimo rasgo de su gloria, y la que unicamente ha juzgado el Verbo digna de la Madre que escogió desde la eternidad; de una Madre, en cuyo seno habia de nacer como en su templo, y de la que habia de tomar aquella carne purísima, incapaz de morar con la menor sombra del pecado.

Los caractéres gloriosos de hija de David, luz de Israel, estrella de Jacob, vara de Jesé, arca de la nueva alianza, Reyna de los Angeles, primogenita del Altísimo y Esposa del Espíritu Santo, son sin duda unas prerogativas, que decoran la excelencia de María; pero estos títulos, aunque tan sublimes, la degradarian mucho si la faltara la inocencia original que la indemniza de toda culpa: la misma maternidad divina, este insigne privilegio no seria para ella un título de tanto honor, si un solo instante hubiera estado contaminada con la fea mancha del pecado, si un solo momento hubiera ge-

mido baxo la dura esclavitud del demonio, si por un brevísimo tiempo hubiera sido objeto de ira y de indignacion ante los ojos de un Dios que iba á ser su propio hijo: de un hijo, que siendo por esencia la misma santidad, no hubiera consentido que corriese por sus venas una sangre que habia sido envenenada con la ponzoña de la culpa.

Ved aquí el poderoso motivo que se propuso el Verbo Divino para substraer á María de la ley general que la exîme de aquella lepra de iniquidad corrompedora de toda la naturaleza humana: para levantar á favor de ella unos diques impenetrables á aquel diluvio de prevaricacion, que inundó toda la faz de la tierra: para comunicarla una gracia tan asombrosa que solo un Dios la puede conceder, y solo puede recibirla dignamente la Madre del mismo Dios, gracia original que la distingue del resto de todos los hombres, y la eleva á una esfera superior á nuestra imaginacion.

¡Qué dicha para esta hija del Príncipe, y escogida Madre del unigenito! ¡Qué hermosos fueron sus primeros pasos, y qué dia de tanto esplendor fué para ella el momento primero en que salió de las manos del Criador! Apenas acaba, católicos, de concebirse esta augusta niña, quando ya puede presentarse delante del Autor de la vida, no como enemiga suya oprimida con el peso de su maldicion, sino como la mas digna de todas sus finezas: apenas se anima en el seno de su anciana Madre, quando adornada con los resplandores de la gracia, se dexa ver mas pura que todas las Vírgenes, mas abrasada de amor que todos los Serafines, mas santa

y mas perfecta que todos los Espíritus Bienaventurados: por eso la Iglesia contemplándola en aquel primer momento de su Concepcion la aplica con el Espíritu Santo aquellas palabras de los Cánticos: *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te:* toda tú eres santa, toda perfecta, toda hermosa, amada Esposa del Rey de los Reyes; y los ojos de aquel Supremo Monarca, tan santos, tan puros y tan penetrantes, no pueden descubrir en ti la mas leve sombra del pecado: *Et macula non est in te.*

¿Quáles serian, señores, los dones de naturaleza y de gracia que en aquel instante enriquecieron el alma dichosa de María, de resultas del privilegio extraordinario que la preservó en su Concepcion gloriosa? A la verdad, esta incomparable Vírgen desde el instante mismo en que recibió la primera gracia, principio, basa y fundamento de todas las gracias, entró en la posesion de los mas preciosos tesoros de la naturaleza; quiero decir, que la naturaleza misma atenta á los candores de su inocencia, y como respetando su original pureza, la preparó una organizacion la mas perfecta, un cuerpo el mas hermoso, una complexîon la mas noble, un rostro el mas peregrino, un corazon el mas vasto, un natural el mas feliz, una carne sin fragilidad, un parto sin dolor, una vida sin miserias, y una muerte sin aquellos penosos deliquios que la hacen tan terrible para los descendientes de Adan.

Juntad á estas ventajas de la naturaleza los dones sobrenaturales que inundaron su alma como consequencias precisas y efectos necesarios de la primera gracia: yo llamo así los habitos infusos, las

virtudes morales, y los dones gratuitos; estos fueron las primicias de su ser inmaculado. Una fé mas viva que la de los Apóstoles, una esperanza mas firme que la de los Patriarcas, una caridad mas ardiente que la de los Serafines, estas virtudes en el grado mas sublime fueron tempranos frutos de su Concepcion santa. Los dones de profecía, de lenguas, de milagros, de discrecion de espíritus, de imperio sobre la naturaleza, de interpretacion de arcanos, de inteligencia de las Escrituras, estas gracias fueron otros tantos gajes de su santidad preservativa.

¿Qué mas? Concebida entre los albores de la gracia fué en el mismo instante llena de una santidad inalterable que jamas perdió, ni podia perderla, al paso que los Angeles y el primer hombre, aunque criados en el seno de la gracia santificante, no estaban seguros del triunfo, y podian perder su inocencia original. Confirmada en la primera gracia que la santificó, fué intimamente unida á Dios, y por un particular favor exênta por toda su vida aun de los defectos mas leves, al paso que los Apóstoles, el Bautista y algunos Profetas, aunque confirmados en gracia, no quedaron libres de toda imperfeccion.

Victoriosa del demonio y del pecado, preservada del contagio original, unica causa de la rebelion de los sentidos contra la razon, tampoco debia sufrir los efectos de la concupiscencia, enemigo domestico y compañera inseparable de la naturaleza corrompida, y por eso desde aquel primer momento, origen de las bendiciones del cielo, no

experimenta María rebelion en sus miembros, ninguna ilusion en sus sentidos, ningun desórden en sus potencias, ninguna obscuridad en su entendimiento, ninguna flaqueza en su voluntad: no experimentó aquellos combates interiores, fruto infeliz de la desobediencia de un Padre prevaricador que hacian suspirar al Santo Job, ni siente dentro de sí misma aquella guerra intestina de que se lamenta el Apóstol en su carta á los de Roma: la paz establece su mansion, y fixa su trono dentro de su inmaculada alma: su espíritu está siempre sujeto á la ley de Dios: sus inclinaciones, sus deseos y sus afectos siempre conformes á la razon, y su razon siempre gobernada por la fé y por las santas impresiones de la gracia.

¿Quán gloriosa fué, oyentes, para la Reyna del cielo esta primera gracia de su Concepcion? No se puede decir, ni aun se puede comprehender lo que la valió este insigne privilegio; porque ¿qué progresos no debia hacer en la santidad una alma adornada con todas las gracias santificantes y gratuitas, y que no sentia ninguna imperfeccion de la naturaleza corrompida? ¿A qué grado de contemplacion no debia elevarse, la que no sentia el peso de su cuerpo, y la que tenia un espíritu mas ilustrado que las mas sublimes inteligencias? ¿Quál debia ser el exceso de amor á Dios, en una voluntad enriquecida con los hábitos mas ventajosos de las virtudes sobrenaturales y morales? Esta justa consideracion hizo decir á San Epifanio, que María en fuerza de la gracia que recibió en el momento de su animacion, se elevó á una